

FIESTAS EN HONOR DEL



**SANTÍSIMO CRISTO
DEL MONTE CALVARIO**

PETRER 2001

SALUDA



Somos conscientes de lo que significa el Cristo y su ermita. Sus fiestas centenarias las vivieron nuestros antepasados y hoy somos nosotros los que estamos aquí celebrándolas.

La sociedad ha cambiado, por eso pensamos que esta pequeña reflexión nos vendría bien, además se podrá ampliar en el novenario.

Os invitamos a todos sin excepción y saludamos a todo Petrel, a cuantos hacen posible estas fiestas, pero en especial a los vecinos de la calle del Cristo, que con su sencillez y acogida hacen que cada año sea más entrañable.

Esperando que todos participéis, un saludo.

LA MAYORDOMÍA

Fotografías
de
HELIODORO CORBÍ SIRVENT

Padre nuestro que estás en el cielo...

Pero nosotros te necesitamos aquí cerca.

Santificado sea tu nombre...

El de Cristo, que vino a decirnos que la amistad, el amor y la entrega es el mejor mensaje.

Venga a nosotros tu Reino...

¿Por qué estamos esperando, si Tú estás entre nosotros?

Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo...

Qué difícil es aceptarlo, muchas veces es tan distinto lo que nosotros queremos a lo que Tú quieres.

Danos hoy nuestro pan de cada día...

Nadie debería pasar hambre, mientras algunos consumimos a manos llenas.

Perdona nuestras ofensas, como nosotros a los que nos ofenden...

Tú sí nos perdonas, nuestras idas y venidas, las indiferencias. Pero nosotros qué difícil, cuánto cuesta perdonar.

No nos dejes caer en la tentación...

Cristo líbranos de las tentaciones, de tener, de poder, danos fuerza para derribar los muros que nos separan de ti. Valorar más el ser.

Y líbranos del mal...

Ése que muchas veces nos destruye en silencio. Pero queremos luchar, por los sueños no realizados, por nuestro dolor o sufrimiento, por mejorar cada día un poco esta sociedad en la que vivimos.

LA MAYORDOMÍA



MIRAD EL ÁRBOL DE LA CRUZ

(Meditación)

En la celebración litúrgica del Viernes Santo, tras la lectura de la Pasión y la Plegaria Universal, se lleva procesionalmente la cruz con el crucificado, envuelto en un velo blanco que se va descubriendo a medida que el sacerdote canta tres veces, con silencios intercalados: “Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”. Y el pueblo responde: “Venid a adorarlo”.

A solas conmigo meditaba: “¡Qué suerte tiene Petrer teniendo una ermita dedicada al Santísimo Cristo del Monte Calvario! Y más aún: ¡Qué suerte tienen, tenemos los que con más o menos frecuencia miramos su rostro dentro o fuera de la ermita por la mirilla! Sigo en mis pensamientos y me digo: ¡Cuánto sabe el Cristo de las personas de este pueblo, de sus dificultades y problemas, de sus dolores y fatigas, de sus penalidades y sufrimientos, a la par que de sus gozos y esperanzas, de sus alegrías e ilusiones! Continúo en mis soledades y veo la hermosura de tener un amigo, un confidente, un hermano, un padre-madre, a quien contarle tus cuitas, tus cosas, tus sentimientos, tu vida entera. Porque vivir sin nadie con quien sincerarte debe ser triste. Y nuestro Cristo oye, escucha, pone atención, tiene buen oído, no necesita acudir a la consulta del otorrino.

Sigo en mis trece, es decir, en mi meditación y me pregunto: ¿Qué querrá nuestro Cristo que le digamos los petrerenses? Absorto me detengo y creo que desea escuchar lo siguiente:

- Que seamos acogedores con quienes vienen a trabajar aquí para mejorar su vida y la de sus familias. Antes tuvimos que emigrar también nosotros.
- Que avancemos en creatividad, iniciativa e inventiva, en genialidad para buscar fuentes de ingresos a través del trabajo, pero siendo solidarios y repartiendo beneficios.
- Que crezcamos en el campo de la cultura y de la educación, pues por este camino los pueblos, y el nuestro no es una excepción, se enriquecen con unos valores que nos hacen adultos, maduros, estables, serenos, fuertes, constantes, trascendentes.
- Que aumentemos el listón del respeto y la tolerancia para que nuestra convivencia sea pacífica, gozosa, festiva, lúdica, sin sobresaltos, sin tempestades borrascosas, con actitudes, comportamientos y palabras correctas.
- Que tengamos buena cosecha de aceite para curar heridas, suavizar las relaciones humanas, desentumecer las rigideces, agilizar los estancamientos, desoxidar las estructuras, humanizar las instituciones, poner aromas y bálsamos en los hogares.

Termino mi reflexión pidiéndole al Cristo para mí y para todos vosotros, que seamos los primeros en hacer operativa esta tarea tan fácil y difícil, tan gozosa y costosa, dulce y agria, comprometida e inconstante. Ayudadme a conseguirlo. Yo por mi parte, trataré de recordároslo para que, juntos, lleguemos a buen puerto.

ANTONIO ROCAMORA SÁNCHEZ
PÁRROCO DE SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL

TESTIMONIO CRISTIANO

Una vida cristiana auténtica ha de ser como un fuego interior que nos devore, con una inquietud que nos mantenga en vilo. Si no hay esto dentro de nosotros iremos tirando, y lo que sobra precisamente es eso, gente que vaya tirando.

El papa Pío XII decía: "Es triste que haya muchas almas sin cristianismo, pero es mucho peor que haya tanto cristianismo sin alma. Los cristianos tenemos que ser luz del mundo y sal de la tierra, pero si somos sal que no tiene sabor y luz que no alumbraba, ¿qué será de nosotros y del mundo?".

Es un poder la palabra, no lo negamos, pero es mucho más poder el ejemplo. Callar y obrar el bien. Porque la palabra mueve, pero el ejemplo arrastra. Se ha dicho que muchos son ateos porque no les convenció la fe de los que dicen que tienen fe.

Tenemos que ser testimonio de nuestra fe, siempre y en todas partes. Que vean que creo en Dios cuando rezo, cuando asisto a la Santa Misa, cuando voy en una procesión, cuando acompaño un entierro. Por mis ausencias de ciertos espectáculos, por mi modo de vestir, mi moderación en gastar, mi sobriedad de vida.

Sepamos amar a nuestros hermanos, llevarles la paz. Se puede llevar la salud, el vigor a su cuerpo con alimentos, pero hay que llevarles la paz, la felicidad interior. Llenar el vacío de dentro, que no lo llena un pedazo de pan, es una alimento de otro estilo.

Tenemos que ser hombres de vida interior y no tardaremos en dedicarnos a trabajar con verdadero espíritu apostólico, sin miedo a cansancios ni fatigas. Nuestro testimonio tiene que ser una predicación del Reino de Dios, con una vida cristiana llena de ejemplaridad. Un cristiano que no da ejemplo, que no intente cumplir los mandamientos, que no practique las virtudes y no ayude al necesitado, éste no es del Reino de Dios.

Y termino recordando que todos los viernes, al caer la tarde, celebramos una maravillosa eucaristía en la ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario.

Recibid un fuerte abrazo en Él.

JOSÉ PLANELLES



LA FE MUEVE MONTAÑAS

Siempre se ha dicho que la fe mueve montañas, pero me sigue sorprendiendo que en 1674 los petrerenses alzarán una ermita, con el esfuerzo de todos y a pesar de la escasez de recursos, para venerar al Santísimo Cristo del Monte Calvario. Doscientos años más tarde, según las actas de la celebración del segundo centenario del Santísimo Cristo del Monte Calvario, el 24 de agosto de 1874, víspera de la entronización, se iniciaron los actos de esta celebración subiendo a la ermita del Cristo, donde se tocó la marcha real ante “las aclamaciones de más de dos mil quinientas almas que ocupaban la plazuela, caminos y sitios inmediatos a la ermita, disparóse una salva de morteretes, se elevaron en el espacio gran número de cohetes de luces y dos globos, todo lo cual, unido a la multitud de luces, al general entusiasmo y a lo pintoresco del sitio, formaba un cuadro brillantísimo y conmovedor”. Sin duda fueron unas fiestas memorables, reflejo de la devoción de todo un pueblo. Ya en el siglo XX, un recorte de prensa del periódico *Idella* de 1926 nos muestra someramente los actos de las fiestas en honor al Santísimo Cristo para ese año: “En los días 2, 3, 4 y 5 del próximo mes de julio, tendrán lugar los festejos que, como en años anteriores, celebra esta villa en honor del Santísimo Cristo de la Sangre del Monte Calvario [...] Habrá, como otras veces, verbenas durante el novenario, castillo de fuegos artificiales, tradicional traca, elevación de globos aerostáticos, cucañas y otros variables números”. No puedo sino preguntarme el porqué del declive de estas manifestaciones festivas. Los nuevos tiempos nos han arrebatado muchas cosas, pero la fe sigue ahí. La celebración, aún reciente, del 325 aniversario de la entronización del Cristo en su ermita del Monte Calvario, marca un nuevo hito en la historia de la devoción de muchos petrerenses, volcados de lleno en mantener viva la llama de esa fe, que ilumina la noche en espera de la llegada de un nuevo amanecer.

Yo, que siempre he sido algo escéptico, no puedo dejar de sentir admiración por esas personas y su labor, por su sacrificio, por su constancia y tesón, por intentar mantener unos festejos, una tradición y todo lo que ella representa. Y, a nivel personal, tampoco puedo olvidar a una madre que, a pesar de su delicada salud, emprendió una peregrinación, un ascenso por empinadas escaleras hasta la cima del monte, hasta el santuario, en cuyo interior se custodia el Santísimo Cristo. En su generosidad y su amor, no pidió nada para ella, sino para su hijo. Conmovido por su fe, el Cristo le concedió lo que ansiaba y ella volvió a subir a la ermita para darle las gracias, para rezar una sencilla plegaria y enjugar sus lágrimas. Y es que Jesús también conoció el amor infinito de una madre que sufre y se preocupa por sus hijos.

Aunque las fiestas ya no sean las mismas, aunque no se celebran con tanto esplendor, aunque no sean tan multitudinarias como antes, esa profunda devoción se expresa ahora calladamente, desde el interior, donde el corazón y la mente se funden en la azulada vena de la mano, donde la voz es más clara y profunda y expresa mejor los sentimientos que nos afligen. Aunque siga debatiéndome entre mis dudas, tengo muchísimo que agradecer al Santísimo Cristo del Monte Calvario, a esas personas que lo siguen venerando, a esa madre que lo da todo por sus hijos, cuya fuerza nos mantiene unidos en la alegría y en la adversidad, cuya fe nos ampara día a día. Dicen que la fe mueve montañas. Y tienen razón.

JOSÉ RAMÓN MARTÍNEZ MAESTRE



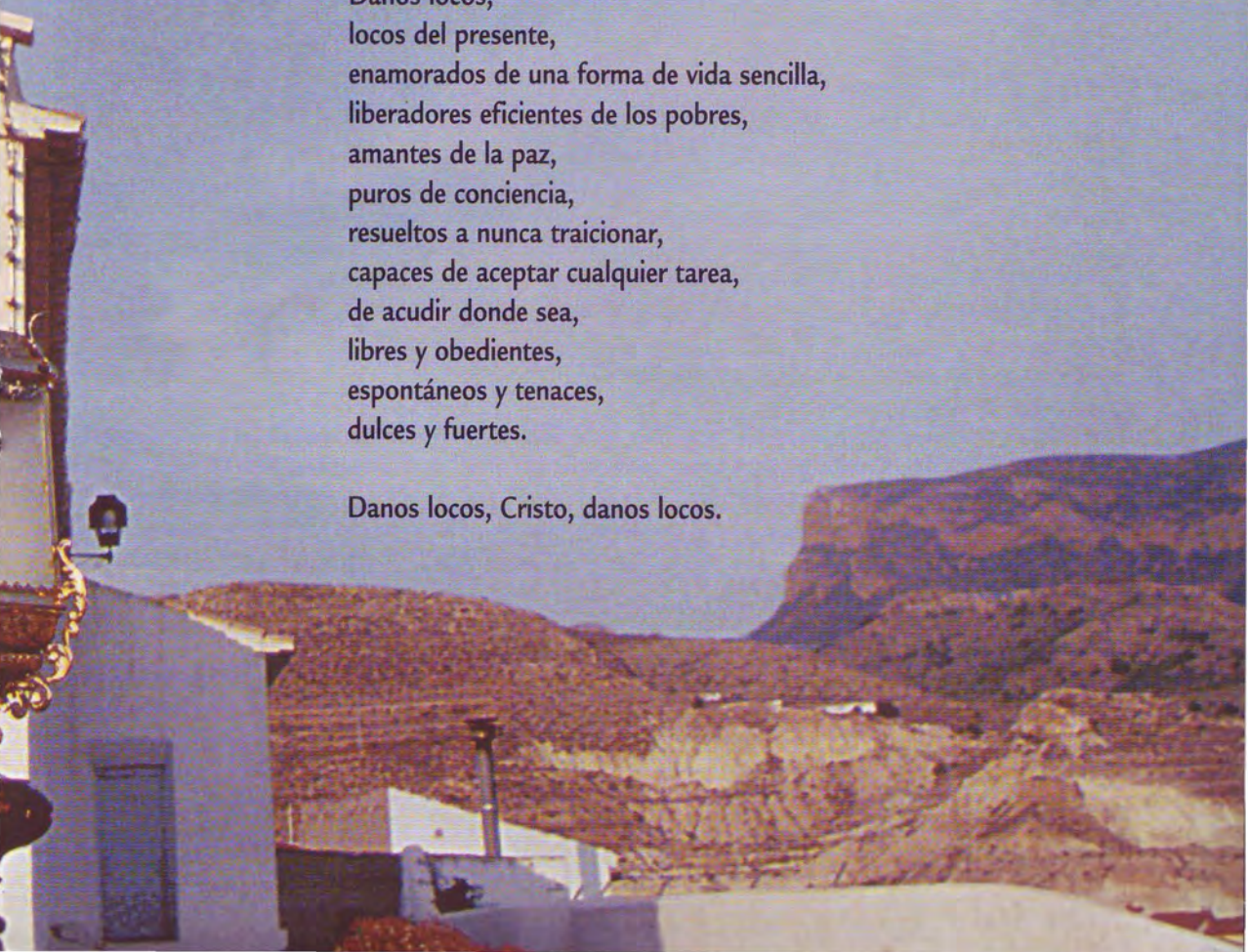
ENVÍANOS LOCOS

¡Oh Cristo! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más que palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

Danos locos,
chiflados,
apasionados,
personas capaces de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza;
danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen su superioridad en su provecho.

Danos locos,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes de los pobres,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Cristo, danos locos.



EL MISTERIO DE JUANITO

Juanito era un niño de 9 años que vivía en las cercanías de la Plaça de Dalt, y que tenía las mismas ideas y distracciones que los niños de su edad: la escuela, la televisión, el deporte... Pero Juanito tenía un misterio que no tenían los otros niños, sus amigos, o al menos él no lo había detectado.

Y es que Juanito no comprendía a sus padres cuando hablaban de una fiesta que se celebraba en Petrer, en el mes de julio, dedicada a un señor llamado Cristo y que, según sus padres, vivía en una casita en lo alto del pueblo.

En su corta vida, y desde su más tierna edad, él se vestía de flamenco en las fiestas de Moros y Cristianos que se celebraban en honor de un hombre llamado Bonifacio; y había corrido delante y detrás de los Enanos y Gigantes que salían a la calle (entre grandes truenos y mascletás) allá en el otoño, cuando el pueblo volvía a celebrar fiestas en honor de una tal Remedios; y hasta se había vestido una vez de "carassa" con sus padres y hermanos. Pero no sabía ni dónde vivía ni quién era ese tal Cristo, del que sus padres hablaban y hablaban en estas fechas donde el verano invade nuestro clima y el pueblo comienza a vaciarse los fines de semana.

Y ese pequeño misterio (¿quién será?, ¿por qué sus padres y el pueblo lo admiran?, ¿qué méritos tendrá?...) lo tenía desazonado, con esa inquietud que sólo tienen los niños que quieren abrirse a la vida y descubrir todas y cada una de las incógnitas que tiene ese milagro eterno, que nos depara una sorpresa en cada uno de sus recodos.

Tenía que descubrirlo para comprender el hermoso bullicio que en su casa se formaba en estas fechas y para entender las conversaciones de sus padres alrededor de ese tal Cristo.

Y una noche de junio, cuando la temperatura comienza a invitarnos a trasnochar y la quietud se apodera de las hermosas noches del pueblo, Juanito se acostó y esperó a que todo estuviera en silencio. Entonces se levantó y, con todo el sigilo de que era capaz, se volvió a vestir y salió a la calle.

La noche era oscura y apacible, con ese olor a secreto y a historia que sólo un pueblo como Petrer puede proporcionar. Y se dirigió hacia la calle Nueva, que era por donde, según sus padres, se accedía al domicilio de Cristo. Tenía miedo hasta de sus propios pasos, pero era mayor el interés que tenía por saber quién era el que generaba aquellas conversaciones entre sus padres y que habían despertado en él la necesidad de descubrir ese misterio.

Fue subiendo por la pina calle, llegó a la casa de Bonifacio (a quien conocía muy bien) y siguió subiendo hasta lo más alto de la cuesta, donde descubrió una nueva casa y que, según pudo deducir de las palabras de sus padres, era donde vivía Cristo. La noche era sin luna y cerrada, tanto que sólo distinguía la silueta de la casa; entró en ella y allí la oscuridad era todavía mucho mayor: no podía ver nada ni a nadie, aunque oía, sin saber de dónde venía, una dulce música que le recordaba el ruido de las hojas cuando se entrelazan movidas por el viento del otoño y la melodía de las plantas y los árboles cuando se abren a la vida al compás de la primavera; todo al mismo tiempo le recordaba aquella música casi imperceptible.

Con sigilo, con miedo, pero con la decisión de quien quiere descubrir un misterio que él intuía sería muy importante para el resto de su vida, estuvo moviéndose dentro de aquella oscura, pero tranquilizadora, casa; y hasta se atrevió, con su voz de niño entrecortada y temblorosa, a llamar muy bajito a la persona que se suponía vivía en ella: "Cristo", "Cristo",... dijo quedamente. Pero no consiguió ver ni distinguir nada; y no obtuvo ninguna respuesta a sus llamadas, salvo aquella música

melodiosa que le embargaba sus sentimientos y que le hablaba de afecto, de amor, de solidaridad, de justicia...

Cansado de tanta incertidumbre y de sus propios nervios, Juanito se acostó en un banco que encontró en la casa y, dando un suspiro mezcla de desasosiego, de decepción y de placidez infantil, se durmió.

A la mañana siguiente se despertó sobresaltado con el primer rayo de luz del sol; y vio, lo primero que vio, fue que este primer rayo se reflejaba en la cara de un hombre que estaba clavado en una cruz y que le miraba con una mirada entre complacida y dolorida. Juanito exclamó: "¿Tú eres Cristo?", y el hombre le contestó "Sí, y tú eres Juanito"; "¿cómo lo sabes?", acertó a balbucear el niño; y Cristo, con voz dulce y cálida le contestó: "Porque estaba esperando tu visita". Juanito sintió que por su interior circulaba una corriente imparable de paz y de amor, y se sintió bien cuando se atrevió a preguntar: "Cristo, ¿y por qué estás clavado en la cruz?"; y el hombre con su apacible mirada clavada en los ojos de Juanito, le respondió: "Por amar a los hombres; por pedir un mundo justo, donde los más necesitados tengan una vida digna; por ser crítico con la autoridad que no siempre vela por el bien de todos; por no compartir los deseos de aquellos hombres que sólo buscan atesorar bienes materiales. Y porque mi Padre así me lo pidió".

Con aquellas palabras y con la mirada que Cristo lanzaba sobre él, Juanito empezó a comprender las conversaciones de sus padres y las maravillas que hablaban de aquel personaje. Ya no pudo más y, corriendo, salió a la calle. Y cuando salió pudo comprobar que la casa donde Cristo vivía era una ermita tan blanca como la paloma de la paz; y recorrió sus inmediaciones y comprobó que estaba arriba de un montículo en lo más alto del cual estaba la casa de Cristo y a cuyo alrededor se habían ido arracimando las casas de Petrer, como buscando protección y amparo de quien la habitaba y como defendiéndola, a la misma vez, del paso del tiempo que tiende siempre a hacerlo caer todo en el olvido.

Y entonces terminó de comprenderlo todo; quién era Cristo, el cariño que despertaba en todo el pueblo, las palabras de sus padres... todo.

Salió corriendo, con toda la velocidad que le daban sus pequeñas piernas, hacia la calle Numancia y llegó a su casa; tuvo tiempo de entrar en ella y, con un sigilo nervioso por si lo veían sus familiares, se volvió a acostar en su cama.

Instantes después su madre lo despertó para ir a la escuela, que ya tocaba a su fin. Juanito abrió los ojos y se levantó, y no terminaba de saber si todo lo ocurrido había sido cierto o sólo había sido un sueño de niño. Durante la comida, y al verlo algo pensativo, sus padres le preguntaron qué le ocurría; y Juanito contestó decidido: "Este año quiero que me llevéis al Cristo"; sus padres, sorprendidos por tal petición, se lo prometieron. La sierra del Cid y la del Caballo se sonrieron en ese momento, con esa sonrisa cómplice que se dedican desde siempre y el Cristo, en su casa de lo alto del pueblo soltó un respiro de afecto y amor.

Juanito no ha faltado desde entonces a su cita anual con Cristo, cuando Petrer celebra fiestas en su honor.

Murcia, junio de 2001

ORDEN DE LOS FESTEJOS

VIERNES, 22 DE JUNIO

A las 7,30 de la tarde, pasacalle por la Banda de la Unión Musical, disparándose cohetes voladores.

Al término de la misa de las 7 de la tarde, en la ermita del Santísimo Cristo comenzará el Vía Crucis, acompañando a la imagen del Cristo en romería hasta la iglesia de San Bartolomé, Apóstol. Finalizado el mismo, en la Plaça de Baix, se disparará una fenomenal traca con sorpresas.

SÁBADO, 23 DE JUNIO

CULTOS AL SANTÍSIMO CRISTO

Solemne Novenario desde el 23 de junio hasta el 1 de julio.

A las 7,30 de la tarde, Santo Rosario y Adoración de las Llagas. Seguidamente la Santa Misa con homilía.

SÁBADO 30 DE JUNIO

A las 9 de la mañana, y hasta mediodía, en colaboración con Radio Petrer, cucañas y entrevistas en la calle Santísimo Cristo.

A las 7,30 de la tarde, pasacalle por la Banda Unión Musical. Una vez terminada la Santa Misa en la iglesia de San Bartolomé, concierto-serenata en la Plaça de Baix por la Rondalla y Coral del Hogar del Pensionista de Petrer.

Terminada la actuación, se disparará una grandiosa traca de colores.

Por la noche, en la calle del Santísimo Cristo, habrá velada con animación popular.

DOMINGO 1 DE JULIO

FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO

Al toque del alba, volteo general de campanas y disparo de morteretes.

A las 8 de la mañana, despertà por la Colla de dolçainers i tabaleters "El Terròs", que a su llegada a la calle del Santísimo Cristo serán obsequiados por los vecinos con un almuerzo.

A las 12 del mediodía, pasacalles de la Colla de dolçainers i tabaleters "El Terròs", acompañados por la Colla de nans i gegants "Ballant en rogle". A su término se servirá un refresco en la calle Santísimo Cristo.

Por la tarde, antes de la Procesión, pasacalle, con disparo de cohetes.

A las 6 de la tarde, volteo general de campanas.

A las 6,30 de la tarde, Santo Rosario y Novenario.

A las 7 de la tarde, se celebrará la Misa Solemne en honor del Santísimo Cristo.

Seguidamente se iniciará la Procesión del Santísimo Cristo, desde la parroquia hasta su ermita, por el itinerario siguiente: Plaça de Baix, Gabriel Payà, Antonio Torres, Leopoldo Pardines, San Vicente, Independencia, Santísimo Cristo y Ermita.

Durante todo el Novenario y al término de la Procesión, se cantarán los tradicionales Gozos, acompañados por el Coro Parroquial.

Acto seguido, y como despedida, importante combinación de fuegos de artificio.

V.º B.º El Cura Párroco

ANTONIO ROCAMORA SÁNCHEZ

Por la Mayordomía

CARMEN POVEDA SEGURA

NOVENARIO 2001 AL STMO. CRISTO

DÍA	HORA	TEMA	SACERDOTE
Sábado 23	8 tarde	La oración del Señor	Antonio Rocamora
Domingo 24	7 tarde	Padre nuestro que estás en el cielo	Pedro Ildefonso López Ortiz (sacerdote de Salinas)
Lunes 25	8 tarde	Santificado sea tu nombre	Francisco Carlos Carlos (sacerdote de San Pascual de Elda)
Martes 26	8 tarde	Venga a nosotros tu reino	Antonio Rocamora
Miércoles 27	8 tarde	Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo	Pedro Crespo
Jueves 28	8 tarde	Danos hoy nuestro pan de cada día	Miguel Ángel Moll
Viernes 29	8 tarde	Perdona nuestras ofensas	Antonio Rocamora
Sábado 30	8 tarde	No nos dejes caer en la tentación	Antonio Rocamora
Domingo 1	7 tarde	Y líbranos del mal	Marcelino Martínez





**LA ALIANZA ESPAÑOLA
S.A. DE SEGUROS
AGENCIA**

Andrés Payá Navarro
Delegado

*José Perseguer, 2 - 3.º B • Apdo. 174
Tel. 96 537 05 41
03610 PETRER (Alicante)*

ELECTRODOMESTICOS

**Antonio
Poveda**



TIEN 21

Avda. de Elda, 48 - Tel. 96 537 56 64 - **PETRER**



**ADMINISTRACION DE
LOTERIA N.º 2**

La Frontera

Avda. de Elda, 2 - Tel. 96 537 38 11 • **PETRER**



Asesoría

NAVARRO

ASESORIA NAVARRO DE GESTION Y ASESORAMIENTO, S. L.



ASESORIA
LABORAL
FISCAL
CONTABLE

**GRUPO
VITALICIO**
SEGUROS

País Valencia, 3 - Bajos
Apartado de Correos 233
Tel. 96 537 44 66 - 96 537 44 90
Fax 96 537 65 23
PETRER

MILAR

Electro Poveda

**José Manuel Poveda Maestre
ELECTRODOMESTICOS
ELECTRONICA**

Antonio Torres, 24 - Tel./Fax 96 537 01 30
Móvil 609 62 13 92
PETRER

ALTO SERVICIO

GAMA

UNIDE

MEJOR Y MAS CERCANO



**EL SUPER
DE PETREL**

Sancho Tello, 9 - Tel. 96 537 08 40
PETRER

Administración de Loterías N.º 1

EL Cid



Gabriel Payá, 9 - Tel. 96 537 03 90 - **PETRE**



*Porque la calidad
no es un lujo*

MOBILIARIO - DECORACIÓN
INTERIORISMO

Avda. de Elda, 75 • Pintor Vicente Poveda, 7
Tels. 96 537 06 63 - 96 537 25 60 - **PETRE**

Modas
PASBEL



Plaza España, 2 - Tel. 96 537 15 12 • **PETREL**

Tejidos y Confecciones

Maribel

Carrer Nou, 1 - Teléfono 96 537 01 17
PETRE



Café Bitrit

Antonio Torres, 14 - **PETRE**
Teléfono 96 695 50 82

**GRUPO
URBANÍSTICO
LEVANTINO S.L.**

REHABILITACIÓN, RESTAURACIÓN
Y REFUERZOS ESPECIALES

C/. Cura Bartolomé Muñoz, 8
Tel. 687 453 094
PETREL

